

EL PLEITO INTERNACIONAL

Intereses españoles

El suceso infeliz de Rusia tiene alevosado el mundo, demostración elocuente y palmaria de la íntima solidaridad que han conseguido los intereses humanos. Vencedor el imperio, la alianza franco-rusa se hubiera afirmado, la triple se estrecharía recelosa e Inglaterra permanecería en su espléndido aislamiento. Vencido los temores de Francia y los apetitos de Alemania producen el desequilibrio. Esta aspira a definir concluyentemente su preponderancia en los asuntos continentales. Francia, amenazada, vuelve sus ojos a Inglaterra. Inglaterra procura contener el vuelo teutón apoyando a los franceses. Se promueve el mayor alboroto internacional que estos últimos años han presenciado. Y los españoles, atónitos, siguen con la mirada asustadiza el rifirrafe, sin saber de qué paño pondrán su juego.

En esta situación vidriosa y nerviosísima ha vibrado el tañido de la campana de *Le Matin*. En caso de choque entre Francia y Alemania, Inglaterra, al decir de ese periódico, ofrecía destruir la escuadra alemana y desembarcar 100.000 hombres en Schleswig-Holstein. Las gentes han aceptado la noticia como cierta. Se ha explicado la crisis de Mayo de modo distinto a como lo fue entonces. Sobre la oferta de Inglaterra el Gobierno francés disolvió. Delcassé defendía la guerra; Rouvier la paz; venció éste y aquí fue sacrificado.

El supuesto, a despecho de la verosimilitud agravada, ha hecho su camino. Es curioso observar la puerilidad de todas las muchedumbres y cómo sus absurdos y desvarios son recogidos como cosas serias por la Prensa de todo el mundo. Lanzada a toda velocidad la imaginación, los estragos callejeros de Francia han examinado todos los aspectos de la invasión de Alemania por 100.000 ingleses, ni más ni menos que cuando nosotros íbamos a invadir los Estados Unidos con 50.000 infantes.

Los periódicos han adornado con todo linaje de pormenores ese arcano concierto anglo-francés, destinado a variar el mapa del mundo. Los ecos del alboroto han reverberado en Italia, que tiene dimes y dires con la República. Y hasta en España hemos sentido el calorífico de horror a la aventura. Un colega opina que «de buena hemos escapado», y de camino imputa al marqués del Muni la responsabilidad de lo que «hubiere podido sucedernos».

El buen sentido rechaza todos estos cabrioleos de la fantasía. Son hermanos de aquellos otros que en el trance de nuestra guerra hacían suponer a la multitud que en el momento decisivo iba a surgir el incontestable apoyo de una potencia que enderezara nuestra torcida situación. Cada día tiene menos lugar en el mundo lo maravilloso. Estamos a la vista de un gran tratado de paz, en el que no hay una sola cláusula secreta. Ese linaje de combinaciones pertenece a los siglos XVI y XIX; son propios de un sistema político que permitía tales misterios, y sobre todo continuidad en los compromisos internacionales de cierta índole. Hoy no hay nación cuerda que juegue su porvenir sobre tales compromisos. Desafiámos a que se ofrezca un solo caso. Maquiavelo ha muerto, y junto a su sepultura vela el sentido común.

Claro está que esa noticia ha sido terminantemente desmentida. Delcassé ha negado autenticidad a cuanto él hacía referencia. El Gobierno francés, puesto en alarma, ha publicado esta nota: «Las noticias publicadas en la Prensa sobre las circunstancias de la caída de M. Delcassé, y especialmente los pormenores del Consejo de ministros que precedió a esta caída, son inexactos.» El Gobierno inglés, aunque menos preocupado, ha sido más terminante aún en la siguiente nota: «Jamás se ha planteado el asunto del ofrecimiento de un auxilio de Inglaterra a Francia. Francia no ha pedido nunca esa ayuda. Inglaterra no la ha ofrecido jamás. El Gobierno británico no hará más declaraciones sobre esta cuestión.»

Restituámos, pues, la leyenda a su jerarquía de leyenda. Pero en ella hay una lección, si se quiere un dato, que es todo el fruto que nosotros podemos obtener y que no debemos despreciar.

Inglaterra, Francia y Alemania, están en un momento difícil de su vida internacional. Cualquiera ventaja de la una es imposible de consentir para las otras. Tan sobresaliente está su respectivo espíritu, que no desechan desde luego la hipótesis de una guerra y hasta de una guerra de invasión. Si cualquiera de ellas estuviese dispuesta a esa guerra, para nosotros no habría esperanza de provecho. Pero se ve bien a las claras que no es el deseo, sino el temor de la guerra posible, lo que las desazona y atosiga. Mientras tanto, se aproxima la conferencia de Marruecos.

La urgencia de este problema africano no permite aplazarlo. Pues mientras mayores sean los mutuos recelos de aquellas tres, más airoso y fuerte será nuestra situación. Nuestra propia debilidad nos exige de inspirar desconfianzas. El apoyo aislado de cada una de esas tres potencias a nuestros intereses, para ellas aleja un peligro, para nosotros puede ser la esperanza y la probabilidad del triunfo que hemos aguardado tanto tiempo, aferrándonos al *status quo*.

Debemos, pues, obtener un triunfo diplomático considerable, y confiamos en que el Gobierno lo obtendrá. Nuestras aspiraciones pueden tener un carácter de firmeza y de integridad que acaso dentro de un año no podrán ostentar, porque esta situación de las tres potencias no puede ser definitiva, y la política europea, transitoriamente perturbada por el fracaso de Rusia, recobrará su asiento.

Las circunstancias nos permiten ir a la conferencia, no a recoger lo que nos den, sino a poner a salvo íntegramente nues-

tros derechos e intereses. Y antes de que Francia o Alemania nos los cercenen, debemos hacer de la conferencia un fracaso, contingencia ya muy posible, y proseguir aisladamente nuestros conciertos y negociaciones, hasta que el prevalecimiento de España signifique, como significará a poca astucia que tengamos, la única solución de paz en el problema marroquí.

Pero acaso sobre este punto hay que formar de antemano la conciencia pública para que no imponga con sus apremios, sobresaltos y aguijones precipitados y dañosos, allanamientos que incapaciten para obtener poco a poco mayores ventajas.

A través del mundo

Vivos, los hay en todas partes. Cuéntase, a propósito de la estancia de los plenipotenciarios rusos y japoneses en Portsmouth, la siguiente anécdota:

—Presentábase a Witte un súbdito inglés, llevando debajo del brazo un violín.

—Tengo el honor de hallarme frente al gran Witte—interrogó el músico.

—Yo soy Witte—respondió el diplomático.

—Permítame, señor, que os declare cuánto amo a la poderosa Rusia y la veneración que me inspira. He compuesto un himno y quisiera merecer licencia para ejecutarlo.

Witte concedió la venia, siempre que el himno no fuera largo, y el violinista puso a tocar.

A la conclusión, el representante de Rusia le entregó tres duros.

Y con la música... a la casa de enfrente; es decir, a la residencia del barón de Komura.

Pero no dió resultado la segunda visita.

Komura no estaba para himnos. No quiso escuchar la *entusiasta* composición ni regular un céntimo al compositor.

Para regalos estaba el buen barón!

Sin darle los rusos un céntimo, ¿cómo iba a sentirse liberal?

El *Boletín de los Mercados*, de París, publica una estadística de la cual resulta que el 1904 se sembraron en Europa 1.600.000 hectáreas de remolacha, y el 1905 1.877.847.

La producción en 1904-905 fue de 4.690.000 toneladas, y la cosecha de 1905-906 calculase que llegaría a 6.625.000.

Los servicios astronómicos de los principales Observatorios del mundo están desde hace algunos años realizando el enorme trabajo de confeccionar una carta fotográfica del cielo.

Se trata de hacer un atlas en el que aparezcan las posiciones precisas de todos los astros calculados en número de 20 millones.

La obra no será sólo de gran utilidad para la ciencia contemporánea, sino que ayudará en mucho a los descubrimientos del porvenir.

En 1904 la Dirección del Observatorio de París ha notado un vacío en la exploración del cielo boreal y solicitó el concurso de otro Observatorio europeo para colaborar en la labor de llenar el hueco, resultando designado el Observatorio Real de Bélgica.

El Gobierno belga, accediendo a la solicitud, ha pedido a las Cámaras un crédito de 60.000 francos para la realización de los trabajos.

Créese que el hermoso atlas quedará concluido en 1906.

NOTAS DE SOCIEDAD

Ayer estuvieron en El Pardo, acompañados por S. M. el rey, el conde de San Román, el doctor Alabern, D. Enrique Santa Coloma y D. Santiago Liniers.

Pasaron el día cazando y mataron gran número de piezas, entre ellas tres gamos.

El doctor Rodríguez Latorre, hermano del ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, ha llegado a Madrid.

Ha dado a luz un niño la condesa de la Nave.

Ha sido pedida la mano de la bella señorita María Victoria Díaz para D. José Llorente Nizant, hijo de la condesa de Atarés, marquesa de Terijón.

Entre las familias que componen la colonia argentina en París que han llegado a Madrid, figuran los Sres. de Llavallo con sus bellas hijas, y la señora viuda de Basualdo de hijos.—R.

POLÍTICA ITALIANA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Crisis próxima

—Roma 15. La Tribuna, ocupándose de la situación política actual, predice la crisis del Ministerio para cuando se abran las Cámaras.

Dice el expresado periódico que varios ministros hallarse en desacuerdo con el Parlamento en la cuestión de los ferrocarriles, y que Fortis se encuentra cansado del Poder.—Clement.

LA GACETA DE HOY

HACIENDA.—Reales decretos de personal.

GUERRA.—Real orden disponiendo que la publicación en la Gaceta de los destinos civiles adjudicados en cada mes se verifique el día 20 del mismo.

FOMENTO.—Real orden nombrando el tribunal que ha de juzgar los ejercicios de oposición a las plazas de traductor de los Negociados de Industria y Trabajo y de Comercio.

INSTRUCCIÓN.—Concurso para la presentación de proyectos de construcción de un edificio con destino a Escuela Normal Central de Maestros en Madrid.

EL CONFLICTO AUSTRO-HUNGARO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Un manifiesto

—París 15. Dices de Budapest que el Comité de la coalición parlamentaria ha publicado un manifiesto que dirige a la nación invitándola a afrontar valientemente la tremenda lucha que se prepara.

El expresado manifiesto termina con las siguientes palabras:

«Despierta, sal de las tinieblas de la esclavitud. Un porvenir luminoso te espera.»—Clement.

UN SUICIDIO

—Requena 15. Esta tarde se ha suicidado el vecino de esta ciudad Santiago Rumbles, viudo, de cincuenta y tres años, de oficio corredor, arrojándose a uno de los depósitos de la Casa Blanca, línea próxima a la población que posee D. Estanislao García Monfort.

Se ignoran los móviles que hayan impulsado al infeliz Rumbles a tomar resolución tan extrema.

Es verdaderamente sensible el que se repitan estos hechos con tanta frecuencia. En lo que va de año son cinco los suicidios realizados en esta población, cuyo número de habitantes es relativamente corto para dar tal contingente de suicidas, lo que constituye un caso que se presta a un serio y detenido estudio.—García Lledó.



Desembocadura de San Pablo y parte de Monrovia

CARTAS AFRICANAS
(DE NUESTRO REDACTOR)

En toda la costa occidental de África, desde Río de Oro al Cabo de Buena Esperanza, no hay seguramente un país más digno de estudio que la República de Liberia.

En el año 1821 un puñado de aventureros negros, libertos del Sur de los Estados Unidos, desembarcaron en esta parte del continente africano y pusieron los cimientos a lo que más tarde, en 1847, habría de ser el Estado independiente de Liberia.

Lo que al pronto fue un pequeño casarío compuesto de unas cuantas cabañas de *kroomans* (hombres del Kru), y que recibió el pomposo nombre de Monrovia, en honor del presidente Monroe, hoy es una ciudad cuyos habitantes pasan de 5.000, y que con excepción de la ciudad del Cabo (Capetown), es la población más civilizada de esta parte del África.

El único defecto de Monrovia es hallarse situada en un cerro, cuya formación geológica hace que sus calles estén llenas de sinuosidades y de erizadas rocas.

Por lo demás, estas calles son rectas y espaciales, y en ellas se levantan edificios de piedra que no existen en otras poblaciones africanas.

Hállase la ciudad en la misma desembocadura de los ríos San Pablo y Mesurado, y como las casas se encuentran a gran distancia una de otra, con poca y poca luz.

Hay varias escuelas y un colegio de estudios superiores, *The College of West Africa*, donde se da la enseñanza completa del bachillerato. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos o tres años no hace su viaje a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores.

De ahí la civilización de que tanto hablamos. En cuanto a vida oficial, puedo decir que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, seiscientos dólares anuales, es decir, las tres mil pesetas que se daban en España a cualquier muchacho imberbe al acabar sus cinco años de Universidad y tener un parentesco de la mayoría.

El cargo de presidente es electivo y dura dos años. Para ser elegible es preciso tener veinticinco años, cinco de residencia en la República, y poseer una fortuna de seiscientos dólares por lo menos. Para ser elegido diputado es necesario tener veintidós años, dos de residencia por lo menos en el país, y ser de donde sea elegido, y una renta de ciento cincuenta dólares anuales, y para ser senador doscientos dólares de renta y una residencia de tres años. Como se ve, lo mismo la presidencia que la representación en las Cámaras, se halla al alcance de todas las fortunas.

Dicho esto, parece colegirse que la vida aquí debe ser baratasima, y sin embargo, todo lo contrario. Aquí, como vulgarmente se dice, se come oro, pues todo cuesta un sentido; hay que pagar en dólares, y hasta la libra esterlina tiene depreciación, no valiendo más que cuatro dólares ochenta centavos, plágueme por este al tipo que estará nuestra pobre peseta!

La única producción de Liberia que merece consignarse es el café, que se da en bastante abundancia, y que por más que no pueda competir con el celebrado cacahüillo o el Puerto Rico, no por eso deja de ser bastante aceptable. ¡Ojalá fuera ese el que se expendiera en los cafés de la villa y corte!

El café liberiano tiene su mercado en Londres; pero los ingleses, eminentemente comerciantes, han depreciado mucho este aromático fruto de Liberia y no lo pagan más que *de cuatro pence* la libra, y como está que aún es pequeño el número de haciendas de café de infinidad de indígenas de todas tribus que hay en el interior, tratan éstos de emigrar y buscar medios de vida en otros países, a pesar de las muchas dificultades que para ello ponía el Gobierno y del odioso monopolio que tenía una casa de Hamburgo, cuyas operaciones de embarque y consión de buques tenían más visos de trata que de reclutamiento.

Por fortuna, desde hace pocos días han cambiado las cosas; y por lo que a las colonias españolas respecta, podrán sacarse cuantos hombres sean necesarios. Hay que hacer constar que el Gobierno liberiano se halla en las mejores disposiciones respecto a España, y que si la ocasión se aprovechara podría adquirir gran desarrollo la cada día más floreciente agricultura de Fernando Pó. Pero ya me ocuparé de este asunto con más detenimiento. La participación, que aunque exigua, he tenido en la resolución del problema de los braceros, me impide hoy hablar de ello.

Cambio, pues, de tema y digo que en Liberia, como en los Estados Unidos, se halla establecido el divorcio, y como en los matrimonios no hay sacramentos, éstos se hacen y deshacen con una facilidad asombrosa. Esta es una nota que dedico a algunos de mis com.

En una pintura especial parecida a la greda, con la cual se embaduran, sobre todo en los párpados, nariz y mejillas, presentando un aspecto verdaderamente repulsivo. Lo mismo ellos que ellas se alimentan principalmente de arroz cocido con agua y sal, pescado seco y frutas.

A cambio de esta frugalidad tienen verdadero delirio por los alcoholes, siendo lo corriente que el día en que un *krooman* ha trabajado en un barco, ganado un par de chelines vuelva a su casa con un caneco de ginebra por toda provisión, y que él y su *mamy* (su mujer) se entreguen a la embriaguez más desordenada. Así como en toda la costa africana, y a despecho del Acta de Bruselas y de la Convención de Berlín, el alcoholismo destruye más del 50 por 100 de los indígenas; pero en cambio enriquece a los fabricantes de alcoholes amílicos holandeses y alemanes, y váyase lo uno por lo otro.

La parte civilizada de la ciudad es también sumamente curiosa. Toda su población es negra, negro, presidente de la República, negros los ministros, el obispo y los pastores. C. m. esto queda dicho que aquí la religión oficial es el protestantismo, habiendo cinco o seis iglesias, aunque ninguna católica, ni que yo sepa miembro alguno del catolicismo.

Hay varias escuelas y un colegio de estudios superiores, *The College of West Africa*, donde se da la enseñanza completa del bachillerato. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos o tres años no hace su viaje a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores.

De ahí la civilización de que tanto hablamos. En cuanto a vida oficial, puedo decir que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, seiscientos dólares anuales, es decir, las tres mil pesetas que se daban en España a cualquier muchacho imberbe al acabar sus cinco años de Universidad y tener un parentesco de la mayoría.

El cargo de presidente es electivo y dura dos años. Para ser elegible es preciso tener veinticinco años, cinco de residencia en la República, y poseer una fortuna de seiscientos dólares por lo menos. Para ser elegido diputado es necesario tener veintidós años, dos de residencia por lo menos en el país, y ser de donde sea elegido, y una renta de ciento cincuenta dólares anuales, y para ser senador doscientos dólares de renta y una residencia de tres años. Como se ve, lo mismo la presidencia que la representación en las Cámaras, se halla al alcance de todas las fortunas.

Dicho esto, parece colegirse que la vida aquí debe ser baratasima, y sin embargo, todo lo contrario. Aquí, como vulgarmente se dice, se come oro, pues todo cuesta un sentido; hay que pagar en dólares, y hasta la libra esterlina tiene depreciación, no valiendo más que cuatro dólares ochenta centavos, plágueme por este al tipo que estará nuestra pobre peseta!

La única producción de Liberia que merece consignarse es el café, que se da en bastante abundancia, y que por más que no pueda competir con el celebrado cacahüillo o el Puerto Rico, no por eso deja de ser bastante aceptable. ¡Ojalá fuera ese el que se expendiera en los cafés de la villa y corte!

El café liberiano tiene su mercado en Londres; pero los ingleses, eminentemente comerciantes, han depreciado mucho este aromático fruto de Liberia y no lo pagan más que *de cuatro pence* la libra, y como está que aún es pequeño el número de haciendas de café de infinidad de indígenas de todas tribus que hay en el interior, tratan éstos de emigrar y buscar medios de vida en otros países, a pesar de las muchas dificultades que para ello ponía el Gobierno y del odioso monopolio que tenía una casa de Hamburgo, cuyas operaciones de embarque y consión de buques tenían más visos de trata que de reclutamiento.

Por fortuna, desde hace pocos días han cambiado las cosas; y por lo que a las colonias españolas respecta, podrán sacarse cuantos hombres sean necesarios. Hay que hacer constar que el Gobierno liberiano se halla en las mejores disposiciones respecto a España, y que si la ocasión se aprovechara podría adquirir gran desarrollo la cada día más floreciente agricultura de Fernando Pó. Pero ya me ocuparé de este asunto con más detenimiento. La participación, que aunque exigua, he tenido en la resolución del problema de los braceros, me impide hoy hablar de ello.

Cambio, pues, de tema y digo que en Liberia, como en los Estados Unidos, se halla establecido el divorcio, y como en los matrimonios no hay sacramentos, éstos se hacen y deshacen con una facilidad asombrosa. Esta es una nota que dedico a algunos de mis com.

En una pintura especial parecida a la greda, con la cual se embaduran, sobre todo en los párpados, nariz y mejillas, presentando un aspecto verdaderamente repulsivo. Lo mismo ellos que ellas se alimentan principalmente de arroz cocido con agua y sal, pescado seco y frutas.

A cambio de esta frugalidad tienen verdadero delirio por los alcoholes, siendo lo corriente que el día en que un *krooman* ha trabajado en un barco, ganado un par de chelines vuelva a su casa con un caneco de ginebra por toda provisión, y que él y su *mamy* (su mujer) se entreguen a la embriaguez más desordenada. Así como en toda la costa africana, y a despecho del Acta de Bruselas y de la Convención de Berlín, el alcoholismo destruye más del 50 por 100 de los indígenas; pero en cambio enriquece a los fabricantes de alcoholes amílicos holandeses y alemanes, y váyase lo uno por lo otro.

La parte civilizada de la ciudad es también sumamente curiosa. Toda su población es negra, negro, presidente de la República, negros los ministros, el obispo y los pastores. C. m. esto queda dicho que aquí la religión oficial es el protestantismo, habiendo cinco o seis iglesias, aunque ninguna católica, ni que yo sepa miembro alguno del catolicismo.

Hay varias escuelas y un colegio de estudios superiores, *The College of West Africa*, donde se da la enseñanza completa del bachillerato. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos o tres años no hace su viaje a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores.

De ahí la civilización de que tanto hablamos. En cuanto a vida oficial, puedo decir que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, seiscientos dólares anuales, es decir, las tres mil pesetas que se daban en España a cualquier muchacho imberbe al acabar sus cinco años de Universidad y tener un parentesco de la mayoría.

El cargo de presidente es electivo y dura dos años. Para ser elegible es preciso tener veinticinco años, cinco de residencia en la República, y poseer una fortuna de seiscientos dólares por lo menos. Para ser elegido diputado es necesario tener veintidós años, dos de residencia por lo menos en el país, y ser de donde sea elegido, y una renta de ciento cincuenta dólares anuales, y para ser senador doscientos dólares de renta y una residencia de tres años. Como se ve, lo mismo la presidencia que la representación en las Cámaras, se halla al alcance de todas las fortunas.

Dicho esto, parece colegirse que la vida aquí debe ser baratasima, y sin embargo, todo lo contrario. Aquí, como vulgarmente se dice, se come oro, pues todo cuesta un sentido; hay que pagar en dólares, y hasta la libra esterlina tiene depreciación, no valiendo más que cuatro dólares ochenta centavos, plágueme por este al tipo que estará nuestra pobre peseta!

La única producción de Liberia que merece consignarse es el café, que se da en bastante abundancia, y que por más que no pueda competir con el celebrado cacahüillo o el Puerto Rico, no por eso deja de ser bastante aceptable. ¡Ojalá fuera ese el que se expendiera en los cafés de la villa y corte!

El café liberiano tiene su mercado en Londres; pero los ingleses, eminentemente comerciantes, han depreciado mucho este aromático fruto de Liberia y no lo pagan más que *de cuatro pence* la libra, y como está que aún es pequeño el número de haciendas de café de infinidad de indígenas de todas tribus que hay en el interior, tratan éstos de emigrar y buscar medios de vida en otros países, a pesar de las muchas dificultades que para ello ponía el Gobierno y del odioso monopolio que tenía una casa de Hamburgo, cuyas operaciones de embarque y consión de buques tenían más visos de trata que de reclutamiento.

Por fortuna, desde hace pocos días han cambiado las cosas; y por lo que a las colonias españolas respecta, podrán sacarse cuantos hombres sean necesarios. Hay que hacer constar que el Gobierno liberiano se halla en las mejores disposiciones respecto a España, y que si la ocasión se aprovechara podría adquirir gran desarrollo la cada día más floreciente agricultura de Fernando Pó. Pero ya me ocuparé de este asunto con más detenimiento. La participación, que aunque exigua, he tenido en la resolución del problema de los braceros, me impide hoy hablar de ello.

Cambio, pues, de tema y digo que en Liberia, como en los Estados Unidos, se halla establecido el divorcio, y como en los matrimonios no hay sacramentos, éstos se hacen y deshacen con una facilidad asombrosa. Esta es una nota que dedico a algunos de mis com.

En una pintura especial parecida a la greda, con la cual se embaduran, sobre todo en los párpados, nariz y mejillas, presentando un aspecto verdaderamente repulsivo. Lo mismo ellos que ellas se alimentan principalmente de arroz cocido con agua y sal, pescado seco y frutas.

A cambio de esta frugalidad tienen verdadero delirio por los alcoholes, siendo lo corriente que el día en que un *krooman* ha trabajado en un barco, ganado un par de chelines vuelva a su casa con un caneco de ginebra por toda provisión, y que él y su *mamy* (su mujer) se entreguen a la embriaguez más desordenada. Así como en toda la costa africana, y a despecho del Acta de Bruselas y de la Convención de Berlín, el alcoholismo destruye más del 50 por 100 de los indígenas; pero en cambio enriquece a los fabricantes de alcoholes amílicos holandeses y alemanes, y váyase lo uno por lo otro.

La parte civilizada de la ciudad es también sumamente curiosa. Toda su población es negra, negro, presidente de la República, negros los ministros, el obispo y los pastores. C. m. esto queda dicho que aquí la religión oficial es el protestantismo, habiendo cinco o seis iglesias, aunque ninguna católica, ni que yo sepa miembro alguno del catolicismo.

Hay varias escuelas y un colegio de estudios superiores, *The College of West Africa*, donde se da la enseñanza completa del bachillerato. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos o tres años no hace su viaje a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores.

De ahí la civilización de que tanto hablamos. En cuanto a vida oficial, puedo decir que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, seiscientos dólares anuales, es decir, las tres mil pesetas que se daban en España a cualquier muchacho imberbe al acabar sus cinco años de Universidad y tener un parentesco de la mayoría.

El cargo de presidente es electivo y dura dos años. Para ser elegible es preciso tener veinticinco años, cinco de residencia en la República, y poseer una fortuna de seiscientos dólares por lo menos. Para ser elegido diputado es necesario tener veintidós años, dos de residencia por lo menos en el país, y ser de donde sea elegido, y una renta de ciento cincuenta dólares anuales, y para ser senador doscientos dólares de renta y una residencia de tres años. Como se ve, lo mismo la presidencia que la representación en las Cámaras, se halla al alcance de todas las fortunas.

En una pintura especial parecida a la greda, con la cual se embaduran, sobre todo en los párpados, nariz y mejillas, presentando un aspecto verdaderamente repulsivo. Lo mismo ellos que ellas se alimentan principalmente de arroz cocido con agua y sal, pescado seco y frutas.

A cambio de esta frugalidad tienen verdadero delirio por los alcoholes, siendo lo corriente que el día en que un *krooman* ha trabajado en un barco, ganado un par de chelines vuelva a su casa con un caneco de ginebra por toda provisión, y que él y su *mamy* (su mujer) se entreguen a la embriaguez más desordenada. Así como en toda la costa africana, y a despecho del Acta de Bruselas y de la Convención de Berlín, el alcoholismo destruye más del 50 por 100 de los indígenas; pero en cambio enriquece a los fabricantes de alcoholes amílicos holandeses y alemanes, y váyase lo uno por lo otro.

La parte civilizada de la ciudad es también sumamente curiosa. Toda su población es negra, negro, presidente de la República, negros los ministros, el obispo y los pastores. C. m. esto queda dicho que aquí la religión oficial es el protestantismo, habiendo cinco o seis iglesias, aunque ninguna católica, ni que yo sepa miembro alguno del catolicismo.

Hay varias escuelas y un colegio de estudios superiores, *The College of West Africa*, donde se da la enseñanza completa del bachillerato. Hay también algunos colegios de señoritas muy bien montados, a la altura de las ciudades europeas, y más que nada de Norte América. Hay aquí gran afición a los viajes, y rara es la familia acomodada que cada dos o tres años no hace su viaje a Londres y Hamburgo, deteniéndose en Las Palmas, aprovechando la combinación de pasajes y hoteles que hacen algunas líneas de vapores.

De ahí la civilización de que tanto hablamos. En cuanto a vida oficial, puedo decir que aquí no se hace política ni nadie vive de ella. El presidente de la República tiene un sueldo de dos mil quinientos dólares al año, y los ministros, que sólo son cuatro, Estado, Hacienda, Interior y Correos, seiscientos dólares anuales, es decir, las tres mil pesetas que se daban en España a cualquier muchacho imberbe al acabar sus cinco años de Universidad y tener un parentesco de la mayoría.

El cargo de presidente es electivo y dura dos años. Para ser elegible es preciso tener veinticinco años, cinco de residencia en la República, y poseer una fortuna de seiscientos dólares por lo menos. Para ser elegido diputado es necesario tener veintidós años, dos de residencia por lo menos en el país, y ser de donde sea elegido, y una renta de ciento cincuenta dólares anuales, y para ser senador doscientos dólares de renta y una residencia de tres años. Como se ve, lo mismo la presidencia que la representación en las Cámaras, se halla al alcance de todas las fortunas.

Dicho esto, parece colegirse que la vida aquí debe ser baratasima, y sin embargo, todo lo contrario. Aquí, como vulgarmente se dice, se come oro, pues todo cuesta un sentido; hay que pagar en dólares, y hasta la libra esterlina tiene depreciación, no valiendo más que cuatro dólares ochenta centavos, plágueme por este al tipo que estará nuestra pobre peseta!

La única producción de Liberia que merece consignarse es el café, que se da en bastante abundancia, y que por más que no pueda competir con el celebrado cacahüillo o el Puerto Rico, no por eso deja de ser bastante aceptable. ¡Ojalá fuera ese el que se expendiera en los cafés de la villa y corte!

El café liberiano tiene su mercado en Londres; pero los ingleses, eminentemente comerciantes, han depreciado mucho este aromático fruto de Liberia y no lo pagan más que *de cuatro pence* la libra, y como está que aún es pequeño el número de haciendas de café de infinidad de indígenas de todas trib

Vistas públicas

Ya principiaron hoy en esta temporada en el Congreso las vistas públicas de actos. Cabra, Navalmar, Almagro, Medina del Campo y Sahagún, serán mañana, cuando reciban los periódicos, un semillero de tertulias. Y los candidatos derrotados habrán demostrado a sus amigos «que saben defenderse hasta morir».

Esta psicología de las vistas públicas tiene el triste valor de un desagravio. Son funerales de primera, según la frase exacta del salón de conferencias y de la Cervecería. Desenoja la vanidad, mas pocas veces llegan a ser útiles y casi nunca restablecen la justicia. Actos de pugilato y de pelea, vienen a ser flores de un día, venganzas tribunas de una noche, que duran lo que las rosas de Musset.

Como espectáculo curioso, prestábase a diversidad observación. Allí los candidatos, pertrechados de notas y papeles, seguidos de su cohorte pretoriana, pónense frente a frente con singular saña y rencor. Salen a relucir allí lo más vistoso y galano de sus arcas. Atropellos, encarnaciones, compras de votos, sustracción de actas parciales, formación de Colegios repentinamente, chismes, cuentos, historias. Como novios que se disputan una hembra, entramos candidatos rivales se atavan bizarramente. La política de campanario asoma su cartula especial, y el relato de sus vergüenzas inspira compasiones altas. La elegía se transforma en sainete; la cantada probidad queda a los pies de los caballos; los hombres campesinos tienen también sus pasiones, y los pueblos, como las ciudades, están apastados de cincura. Como en los viejos tiempos de Grecia, la linterna de Diógenes el Cínico no alumbraba sino fragilidades...

¿Qué objeto tienen estas vistas públicas? El legislador les dió el de apelación suprema, el de última instancia, el de fallo inapelable y definitivo. Mas el legislador sentó apoteogmas y no articuló su reglamento. El legislador no dió en pensar que, estando el Congreso para constituirse, el Gobierno apremiado, impacientísimo el país y la Constitución implacable y fría, hay que aprobar los presupuestos y, antes, hay que constituir el Congreso en un soplo. Y este es el caso; las vistas públicas tienen vicio adquirido de rapidez; debían ser reflexión honda, análisis detenido y leal, estudio metódico y con tiempo, y son horas fugaces donde apenas hay tiempo a que la vanidad desfogue sus iras.

¿Cómo, con este pie forzado, serán de utilidad las vistas públicas? En la de menos importancia hay hechos sorprendentes, escándalos públicos y éticos, fenómenos sociales de gran monta, doctrinas individuales tan extrañas, que habría que examinarlas con lentitud. Mas el examen es de mogollón, de ojeada, rapidísimo, un par de horas, cuando más, no consistentes sino ligeras escaramuzas; el candidato derrotado entra en línea, armado de todas armas, trayendo bajo el brazo sus papeles, ceñido, iracundo, acusador. Hablan, más que él, sus nervios titilantes, el furor de sus humillaciones, la rabia en desahucio de su derrota; tiene razón y pruebas; y de que le sirven? Cuando va a tirar de los ejes mira el reloj y calla. Su exordio jermánico ó del Sinaí ha tronado más de una hora; el candidato electo quiere hablar; el candidato vencido quiere ver, como Enrique Heine, cómo le cavarán su propia fosa...

La ineficacia de las vistas públicas es, lectores, un hecho indiscutible. En este país del precedente hay pocos casos de que la vista pública haya contribuido a la verdad. Como afirma un político socarrón, las vistas públicas son funerales de primera; su eficacia legal a nadie alcanza; la Comisión formula sus dictámenes después de estudiar los expedientes, y el acto de la vista los modifica rara vez. ¿Qué fin tienen las vistas públicas? ¿Modificar el dictamen de la Comisión? ¿Dirán más que las campañas de la Prensa? ¿Conseguirán una hora a la justicia?

Cuando, tras la sesión regocijada, hayan los candidatos vaciado el costal de sus apostrofes y haya salido del salón el último curioso chasqueado, todo el relato pintoresco se perderá, sin alma, en los rincones. Hamlet, sombrío y en congojas, llevaré allí sus soliloquios, y la frivolidad, esa amable conciencia de nuestros días, verá al siguiente que el candidato proclamado, proclamado queda; que el vencido, queda vencido; que la Comisión mantiene su dictamen; que los periódicos, por no oír a puchero de enfermo, no insisten en su campaña electoral, y que la expectación de la vista pública ha pasado sin huella honda.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

Hay que modificar el procedimiento ó habra que renunciar a las vistas públicas. Lo demás es engañarnos tantamente: tras una vista pública, siempre veremos la burlona figura epigramática del viejo negro del sermón.

que ofrece el Campamento con la revista militar es siempre hermoso; pero el día de hoy ha contribuido poco al resultado. Durante toda la mañana inmensa polvareda ocultaba la dehesa del Campamento y las tropas en él estacionadas.

Mal vez a esto sea debido el que no hubieramos que contados espectadores presenciando el desfile.

Las tropas estaban dispuestas en dos líneas, por el siguiente orden:

Primera línea, la Infantería de la división orgánica y de la de instrucción, teniendo sus brigadas en una línea en orden concentrado por batallones en masa, con distancias de sección de intervalos de 40 metros entre las divisiones y 30 entre las brigadas de cada división.

A retaguardia de cada batallón, y a distancia de cinco metros de su centro, formaron los carros de municiones y acémilas que tienen los Cuerpos designados. Las tropas desfilaron ante el capitán general Sr. Macías, que estaba situado delante de las tribunas en construcción.

La falta de aliento, el viento, el polvo, todo contribuyó a deslucir el desfile, cuyo acto en sí se llevó a cabo con la brillantez propia de las fuerzas de esta guarnición.

A las diez y cuarto llegó el infante Don Carlos encargándose del mando de su brigada de Caballería. La orden de venir hoy al Campamento las fuerzas de esta guarnición fué comunicada a Madrid en la noche de ayer, día obligado para el cierre de tiendas.

El duque de Montpensier herido

Paris 16. Cerca de Rambouillet ha sido víctima de un accidente de automóvil el duque de Montpensier.

A causa del exceso de velocidad el automóvil voló, resultando el duque gravemente herido.—Clement.

OBLIGACIONES DEL TESORO

Hoy se han pedido 419.000 pesetas, de las que 84.000 pertenecen a la serie A y 335.000 a la serie B.

Lo negociado hasta ahora asciende a pesetas 181.417.500.

EL CRIMEN DE CEBOLLA

El 7 de Noviembre de 1903, en la estación férrea de Iñán de Vacas, fué asesinado el ex alcalde de Cebolla D. Escolástico Resino, y

Salomón Figueras

desde los primeros momentos fué señalado como autor Salomón Figueras.

Defendiéndolo el letrado D. Arturo Relanzón, y es acusador privado, en representación de la parte querrelante, el elocuente abogado y distinguido periodista toledano D. Federico Lafuente.

DE CASTELLÓN

Robo simulado. Desfalco probable

Castellón 16. Comunican de Villarreal que en la madrugada de ayer, el hijo de Miguel Uxó, recaudador de impuestos municipales, denunció que se había cometido un robo en su domicilio llevándose los ladrones un saco conteniendo recibos y dinero, ignorando la cantidad por hallarse su padre ausente.

El recaudador había marchado a Alcalá de Chisver en busca de dinero para hacer entrega al Ayuntamiento de 15.000 pesetas que adeudaba. El plazo que se le había concedido para hacer la citada entrega terminaba ayer. Créase que el robo denunciado es solamente una comedia combinada para poder justificar la falta de pago.

El Uxó ha sido detenido. El Ayuntamiento instruye expediente.—Carlos.

Los celos de un afilador

Juan Quintela, afilador de oficio, sostenía relaciones con Benita Barreiro, habiendo cedido ésta al primero un puesto en la plaza de Lavapiés, núm. 8, para la explotación del pequeño negocio.

De la noche a la mañana Juan recibe una carta de Benita diciéndole que no quería continuar las relaciones y que no volviera a aparecer por el puesto.

El pobre hombre, lastimado en sus afecciones y en sus intereses, resolvió suicidarse, consignando tal propósito en carta dirigida al juez; pero antes de abandonar este mundo quiso ver por vez postrera a la ingrata mujer que lo desahuciara, y en las primeras horas del día 17 de Marzo de 1904, fuése a la casa núm. 8 de la plaza de Lavapiés, topó con la frivola y, después de breve disputa, obcecado, la acometió con una navaja de afeitar, hiriéndola en el cuello. La lesión tardó en curarse veinticinco días.

En el banquillo hoy el afilador, acusábale el fiscal de un homicidio frustrado.

La defensa a cargo del letrado D. Manuel Torero, en elegante informe, negaba el propósito de matar, y sostenía que se trataba de unas lesiones menos graves, con la concurrencia de la circunstancia atenuante de arrebatado y obcecación.

Entra a deliberar el Jurado.

¿Qué fallo recaerá? Las veleidades y ligerezas de Benita—título para un sainete—costarán caras al más Juan de los Juanes?

Hecho público el veredicto, declaran en él los jueces populares que de los hechos se desprende un delito de lesiones menos graves, con arrebatado y obcecación.

La sentencia condena a un mes de arresto; y como la pena la tiene cumplida el procesado en prisión preventiva, será puesto en libertad.

Es un éxito de defensa.

Robo vulgar, con episodio socio-cómico

En 28 de Mayo de 1902—hace tres años,—Elisa Moreno salió de su casa. Atocha, 75, donde en el lecho a una hija de pocos años,

que se acordó repartirse entre los individuos presentes en Madrid el trabajo de estudio y discusión de las actas por el Sr. Isabell.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna responsabilidad de lo ocurrido, que había obrado con la más perfecta corrección, y, por tanto, debía aceptar el acta, aunque elevando la cuestión a la Junta nacional.

Esta acordó unánimemente, de conformidad con la Junta provincial, que autorizaba al Sr. Isabell para presentar su acta, no obstante su insistencia en lo contrario.

Los republicanos acordaron también impugnar las actas de Madrid.

El Sr. Isabell explicó detalladamente su situación personal en vista del resultado de las elecciones en Zaragoza y de su propósito de renunciar al acta. Dió cuenta de haber sometido su resolución a la Junta provincial de Zaragoza, la que declaró que el Sr. Isabell no tenía ninguna respons

Se asigna entre la biliteria de los señores diputados.

El señor PRESIDENTE (agitando la campanilla): Orden, orden!
El señor SAN JUAN: Pero si es que el señor Junoy me asigna unos parientes que no tengo! (Grandes risas).
El señor JUNOY: Si son parientes. (Más risas).
El señor SAN JUAN: ¿Que no, he dicho! (Grandes risas).
El señor GARCÍA PRIETO: ¿Pero no hay quien quiera esos parientes? ¡Acabemos! (Grandes risas. Campanillazo).

ESTUDIO DE GESTOS

El señor JUNOY, con tanto donaire como elegancia, sigue su discurso haciendo la petición de los señores de la Cámara. Y pos describe, ya el color duro, ya la sonrisa amable, el mirar feroz de la voz insinuante del Sr. García Prieto; ignoramos qué misteriosos contactos hay entre esto y el acta de la Carolina.

REPUBLICANOS Y MAURISTAS

El señor GÓMEZ ACEBO replica al señor Junoy, y entre otras cosas recuerda que éste, tan inflexible con el acta de la Carolina, cuando la Comisión fue a examinar la de Calatayud por donde triunfó el Sr. Mañá (don Gabriel), no asistió a la reunión y dejó su voto favorable al acta maurista sin haberla visto siquiera. (Humores).

El señor JUNOY dice que de este asunto ya se ocupará detenidamente cuando llegue la ocasión.

Insiste en sus anteriores manifestaciones.

SIGUE LA DISCUSIÓN

El señor AZCARATE ataca también el acta, considerándola muy grave, y arremete de paso contra el Gobierno.

El señor GARCÍA PRIETO defiende la conducta electoral de aquel, y muy especialmente a la Carolina, en donde los dos candidatos son liberales, lo que fué forzoso hacer de impedir que el Gobierno tomase partido por ninguno.

Los señores GÓMEZ ACEBO, AZCARATE, GARCÍA PRIETO, NOGUEUROS Y CANELLAS intervienen brevemente.

El último de ellos vuelve a hablar de la conducta de los republicanos con el acta de Calatayud. (Humores en la minoría conservadora).

El señor MAÑÁ (D. Antonio) dice palabras que no llegan a la tribuna.

Los señores NOGUEUROS, AZCARATE Y CANELLAS hablan al fin por última vez en este asunto. (La Cámara está visiblemente cansada).

Las oposiciones piden votación nominal para el voto particular, desechando por 119 votos contra 69.

Se aprueba el dictamen de la Comisión en votación ordinaria y el Sr. San Juan es diputado.

OTRAS ACTAS

Se aprueban varios dictámenes de la Comisión de incompetencias.

Continúa la sesión.

LA TARDE EN LAS CAMARAS

En el Congreso

A poco de comenzar la sesión, conferencia con el presidente del Consejo el jefe de la minoría republicana.

Se supuso desde luego que esta entrevista estaba relacionada con la discusión de las actas, pero el Sr. Salmerón se apresuró a negarlo, preguntado por los periodistas, manifestando que esto ya se trataba de definitivamente, y que su visita no había tenido más objeto que saludar al marqués de la Vega de Armijo y ocuparse en asuntos pendientes de la Junta central del Censo.

— Aprobadas ya las otras dos actas de la circunscripción de Zaragoza, sobre la del republicano Sr. Izuel, presentada ayer, ha formulado hoy la Comisión dictamen favorable a la proclamación del interesado.

— Para mañana, a las nueve de la misma, se ha fijado la vista pública de las actas de Estepa, Lucena (Castellón), Cañete y Oviado. El acta tendrá lugar en la Sesión séptima.

Pendientes del acuerdo de la Comisión, por haberse pedido también para ellas vista pública, las actas de Sanlúcar la Mayor, Valencia de Don Juan, Teruel, Montilla, Trujillo, Belmonte, Valdeorras, Tarancón, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Villajoyosa, Vera, Carballino y Villacarrillo.

— Ha regresado a Madrid de su excursión a Villalobos, y esta tarde ha concurrido al Congreso, el ministro de la Guerra.

También ha asistido el Sr. Moré, muy mejorada ya su hija.

En el Senado

Al Senado concurrió esta tarde el presidente del Consejo Sr. Montero Ríos.

Alíse encontraba desde hacía rato el señor Echegaray y ambos celebraron una conferencia.

POR TELEGRAMA

AGITACION EN RUSIA

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Manifestación después de unas exequias.

— San Petersburgo 15. Al terminar las exequias de Tronbarkoff una multitud enorme recorrió la Perspectiva Novsky, trombande banderas rojas y cantando La Marsellesa.

Los coches cargaron sobre los manifestantes, resultando muchos heridos.—C.

El por qué de un ataque.

— San Petersburgo 16. Los estudiantes declaran que fué un agente provocador quien disparó el revólver contra un agente de policía, cerca de la estación de San Nicolás, en el momento en que pasaba el cortejo fúnebre del príncipe Trobetsky.

Añaden los estudiantes que el tiro fué la señal de un ataque de los coches y de la policía contra el público.—C.

SERVICIO IMPORTANTE

UN LADRON DETENIDO

Recordar a nuestros lectores que hace tres años se cometió un robo en las oficinas de la Compañía general de tranvías, instaladas en el local que ahora ocupa la Sociedad de Autores.

La policía detuvo a varios sujetos, que fueron puestos en libertad por no resultar cargo alguno contra ellos.

Sin embargo, no había olvidado este asunto la policía, y ayer, gracias a una confidencia que recibió días atrás el cabo de la Guardia civil de las Puñetas, fué detenido por los guardias Ildefonso Cooera y Pedro Avillo un individuo llamado Clemente Millán, uno de los que se llevaron las 75.000 pesetas del robo, y que además está reclamado por diversos Tribunales para reparar otras culpas.

Un detalle que le abona es que era muy amigo del famoso Papín.

Parece que el sujeto en cuestión ha confesado su culpabilidad y delatado además a otros siete compañeros interesados en el robo de la caja de dicha Compañía.

Detenido en la calle del Furocarri, no sin hacer resistencia a los guardias, fué conducido a los calabozos del Juzgado y luego a la cárcel, a disposición del juez de Buenavista, por el que está reclamado.

También fueron detenidos una amiga de Millán, María Picó, y el esposo de ésta, encontrando en poder de la misma 1.500 pesetas, cuya procedencia no es santa, ni mucho menos.

Ambos ingresaron en los calabozos del Juzgado a las cinco de la mañana.

POR TELEGRAMA

LAS REVELACIONES DE "LE MATIN"

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Declaraciones de Lansdowne.

Berlín 16. Sébase que en el mes de Junio último Lansdowne declaró confidencialmente a Alemania que Francia e Inglaterra no habían pactado ninguna alianza ofensiva ni defensiva, y que ni Francia había pedido a Inglaterra tal alianza, ni Inglaterra la había prometido.

Diose que el caso de un conflicto armado entre Alemania y Francia fué examinado por Inglaterra y que ésta declaró formalmente que si dicha guerra era provocada por culpa de Alemania, Inglaterra se pondría resueltamente del lado de Francia.

En los círculos políticos y diplomáticos de Berlín considerábase como terminado el asunto Delcassé.—Hahn.

VISTAS PUBLICAS DE ACTAS

A las nueve y media de la mañana comenzaron hoy en el Congreso a celebrarse las vistas públicas de los expedientes electorales sometidos por la Comisión de actas.

Constituida la Comisión de actas, y bajo la presidencia del marqués de Tovar, a la hora expresada se empezó por la de

Navalmoral de la Mata

Asistieron el candidato impugnador del acta Sr. Sánchez de la Rosa y el proclamado Sr. Rosado Gil.

En este distrito no fué procesado ni suspendido gubernativamente ningún Ayuntamiento.

El acta del escrutinio general en que se proclamó diputado al candidato Sr. Rosado Gil, no contiene protesta alguna.

El candidato derrotado Sr. Sánchez de la Rosa únicamente ha consignado sus protestas en instancia que ha dirigido a la Comisión de actas, y a la que no acompaña justificantes de numerosos cargos que en la exposición hace, especialmente relacionados con pueblos de la importancia de Talavera y Bonal.

Al defender esta mañana la declaración de gravedad del acta de Navalmoral, hizo un breve discurso el que se esforzó en demostrar que se cometieron atropellos y coacciones el día de la lucha en casi todos los pueblos del distrito para favorecer al candidato contrario.

El Sr. Rosado Gil, elocuentemente, refutó los cargos de su adversario, demostrando la inexactitud de los hechos consignados por el candidato derrotado y las tentativas de coacción que los amigos del Sr. Sánchez de la Rosa practicaron el día anterior a la contienda y el mismo en que la elección se verificó.

La mayoría obtenida por el candidato proclamado Sr. Rosado Gil, es de 3.497 sufragios.

Almagro

Los Sres. Moriano y Gabriel Rodríguez contendieron en la vista de este expediente solicitado por el primero.

Sostuvo el Sr. Moriano que el día del acta del escrutinio general no se hizo proclamación de diputado ni se extendió el acta correspondiente, que fué redactada y firmada en la secretaría del Ayuntamiento posteriormente al acta del escrutinio.

También afirmó que los notarios no pudieron ejercer su cometido por obstáculos que opusieron los presidentes de las mesas.

Y terminó entregando a la Comisión de actas testimonios de documentos que justifican sus referencias, entre ellos de autos de procesamiento dictados contra un alcalde, varios concejales y presidentes de Mesas que no procedieron con arreglo a la ley en el acta de la elección.

El Sr. Gabriel Rodríguez se extendió en consideraciones para demostrar que la elección fué legal, realizada sin atropello de ningún género, defendiendo su proclamación.

Medina del Campo

Esta fué la última vista de la mañana y careció de interés, pues ni el candidato de rotado expuso argumentos que vulgarmente pudieran llamarse de peso, ni el proclamado tuvo que rebatir protestas de importancia.

Cabra

De todas las vistas de hoy, la que más interés despertaba era la de Cabra. El Sr. Sánchez Guerra ni quiso concurrir ni designó a nadie para que lo representara.

Contra su acta, contra la política de atropellos y vejaciones que a nombre y con el beneplácito del Sr. ministro de la Gobernación se vienen cometiendo en aquel distrito y se han repetido ahora, presentó el marqués de Cabra, candidato derrotado y agredido en Baena, pruebas irrefutables.

Han quedado bien de manifiesto las coacciones y desmanes cometidos allí, donde como hacía notar esta mañana el marqués de Cabra—la vida, la propiedad y hasta el honor están en peligro, y que ha perdido la calma en muchos casos, de los amigos del Sr. Sánchez Guerra, en cuyo caciquismo encuentran quienes los perpetran el mejor escudo.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

POR TELEGRAMA

Los asuntos de Marruecos

DE NUESTRO CORRESPONSAL
Un "Libro Verde" italiano.

Roma 16. El Gobierno italiano prepara la publicación de un Libro Verde sobre los sucesos de Marruecos.

Los periódicos, al ocuparse de esto, dicen que la conferencia de Algeiras tendrá importancia excepcional, y que las potencias tatarán el terreno para pasar a la prueba sus amistades y alianzas respectivas.

POR TELEGRAMA

El día político

La reforma arancelaria.

La conferencia que ha tenido hoy el ministro de Estado con el de Hacienda ha versado acerca de la reforma arancelaria.

Desearo el Sr. Echegaray de que todo lo más posible se activen los trabajos relativos a dicha reforma, esta tarde se ha reunido la Junta de Aranceles y Valoraciones para despachar las peticiones últimas y dar por terminado a la mayor brevedad su cometido, a fin de que éste sea uno de los primeros proyectos que el Gobierno someta a la deliberación de las Cortes.

Se han examinado todas las peticiones pendientes, excepto dos, que se ultimarán en otra reunión.

La jornada parlamentaria

La tarde parlamentaria, pesada, aburridísima, insostenible. En los pasillos del Congreso el ambiente era de sueño. En las butacas del salón de conferencias bostezaban unos cuantos diputados.

Dentro del salón, discusión de actas, que las minorías pretenden, por empeño pueril, se declaren graves sin serlo.

El acta de Toledo ocupa la atención de la Cámara a primera hora. El resto de sesión, la tarde entera, se dedica a la discusión del acta de la Carolina. Republicanos y mauristas compiten en impugnar, sin fundamento serio, la elección y proclamación del candidato liberal don Lucas Sanjuán, que por su arraigo y prestigio en el distrito que representó en las anteriores Cortes triunfó allí.

De su derecho legítimo, de la dianidad de su elección, hizo una propaganda razonada y completa el Sr. Gómez Acebo en nombre de la Comisión y contestando a los Sres. Azcarate y marqués de Figueroa.

Había el diputado electo para puntualizar hechos y aclarar las dudas que pudiera haber.

Y el ministro de la Gobernación, interviniendo oportunamente en apoyo del dictamen, confirmó la razón que en éste prevalecía.

El voto particular de mauristas y republicanos fué rechazado en votación nominal por 119 votos de la Cámara contra 63, y quedó admitido como diputado y proclamado tal, D. Lucas Sanjuán.

Los impugnadores de las minorías han preferido perder el tiempo en uno de tantos debates de baldío efectismo parlamentario, a la memoria de oísteo ó oísteo amigo, a ganar con sinceridad para los intereses del país.

Información

La Gaceta publicó hace días la Real orden convocando a concurso para la provisión de las nuevas plazas de policía en Barcelona. Como ya se dijo, se señalaba en ella sólo de ocho días, en el que se celebró el día 15.

El día 16. Ha comenzado hoy a verse la causa de que ayer di cuenta.

Asistió al acto numerosa concurrencia, presidiendo el Tribunal el magistrado D. Eduard Urquiza.

Actuaron como defensor el Sr. Castañón y como fiscal el Sr. Muñoz Boanerges. En los estrados hay muchos juristas.

Comienza el fiscal presentando tres peritos y 15 testigos, y el defensor 11 peritos y 30 testigos.

interésados que se encuentren en las condiciones de aquel, para que formulen con premura sus peticiones.

El ministro de la Gobernación ha negado hoy que tenga ultimada la combinación de gobernadores.

Según declaración suya, no ha tenido aún tiempo de ocuparse en ella.

El presupuesto de Instrucción pública lleva un aumento de 1.400.000 pesetas, de éstas 400.000 que pueden considerarse reintegradas.

La elevación obedece en su mayoría al pago de atenciones indotadas y de aquellas otras que están creadas en virtud de disposiciones legales.

Se aumenta la consignación destinada a los edificios, que hasta ahora ha sido siendo insuficiente, y se aplica también las cantidades necesarias para obras en los edificios de la enseñanza.

El ministro confía en que, por la justicia y limitación de estas nuevas peticiones de créditos, serán todas ellas respetadas.

El miércoles próximo marchará a Andalucía el director general de Agricultura con objeto de inaugurar en Jaén o Granja agrícola allí instalada y presidir el Congreso de la Federación de las Cámaras agrícolas bético-extremenas canarias.

Regresará del sábado al domingo de esta semana.

Corría hoy como muy válida la especie de que la combinación de gobernadores se aplazaría hasta después de celebradas las elecciones municipales.

El Sr. Echegaray dedica en estos momentos su actividad al estudio de la cuestión de alcoholes.

Está recogiendo el ministro de Hacienda datos e informes de unos y otros para formar un juicio concreto y definitivo.

Hasta ahora nada hay acordado de la persona que ha de representar a España en la conferencia internacional de Algeiras. Ese será un nombramiento que en su día hará el Gobierno, y sobre el cual no hay todavía impresión previa ninguna.

Respecto a que hubiera de presidirla el Sr. Montero Ríos por exigirlo así los precedentes, el propio jefe del Gobierno ha negado que exista tal razón de necesidad, pues no hay más caso de que así haya ocurrido que el de 1880.

Hablando hoy un ex ministro de Hacienda liberal de la solución conseguida en el asunto de Cabra, se refirió a la conducta del Sr. Sánchez Guerra, que ha perdido la calma en muchos casos, de los amigos del Sr. Sánchez Guerra, en cuyo caciquismo encuentran quienes los perpetran el mejor escudo.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

El detalle de las coacciones y atrocidades ejemplares es verdaderamente escandaloso. Después de dar lectura a varios documentos referentes a impugnación, el marqués de Cabra termina diciendo que ha perdido la fe en la posibilidad de limpiar el sufragio de impurezas e inequidades, y que lo que realiza es una protesta, tan sincera como probable, que justificará de su parte cualquier acta de violencia si a ello tuviera que apelar algún día en defensa de su persona, de sus derechos o de su honor.

Concepto Guerrero Jiménez presta larga declaración negando su participación en el delito, pero según lo actuado mató a su marido de acuerdo con su sobrino Antonio.

La Guerrero, a todas las preguntas del fiscal contesta: Eso es mentira.—Daniel.

MOVIMIENTO ESCOLAR

Una visita.

Esta mañana visitó la Comisión de escolares en unión del Sr. Albina, representante de los estudiantes valencianos, al señor ministro de Instrucción pública, para presentarle la solicitud con las peticiones que formulan en nombre de sus compañeros.

El señor Melado estuvo deferentísimo con los comisionados, citándoles al día siguiente. Estos creen que para ese día habrán sido concedidas algunas de sus peticiones, las que por su índole requieren previa consulta con los Claustros, y el Consejo de Instrucción pública procura que su resolución sea lo más breve posible para que los escolares actuales puedan aprovecharse de esas ventajas

